



## Martes Santo: en-amorarse de Dios

Juan Ignacio Vara

*“Os aseguro que, en cualquier parte del mundo donde se proclame la Buena Noticia, se mencionará lo que ha hecho ella”.* Palabras textuales del Jesús del evangelio de Mateo (26,13). ¿Dichas a quiénes? ¿Quién es “ella”? ¿Cuándo profetizó eso Jesús? ¿Dónde?

Pudo ser un “martes santo”, pues tres de los cuatro evangelios: Marcos, Mateo y Juan, geolocalizan la escena en los días inmediatamente anteriores a la muerte de Jesús. Lucas la saca de ese contexto (7, 36-50), pero cualquier lectora comprenderá que se trata de la misma tradición. Y escribo “lectora” porque se trata de un texto que, siempre, podría comentar mucho mejor una mujer que un varón. Conseguí, en una celebración dominical, que lo hiciera una abuela latinoamericana que estaba participando con su nieto. Y la comunidad se quedó boquiabierta y almagozosa, creo yo.

Para todos los cristianos, Betania es un nombre-fuente, que regala mucho amor en diferentes chorros y nadie duda de que, cuando Jesús se acercaba a la capital, Betania era su barrio de acogida y la casa de María, Marta y Lázaro, su residencia. En casa de ellos sitúa Juan a Jesús; Marcos y Mateo dicen que la escena sucedió en casa de Simón el Leproso, que también debía ser amigo de Jesús. ¿Quién es ella? En Marcos y Mateo, no tiene nombre, como si lo que importara no fuera su DNI sino lo que hizo. En Juan sí lo tiene: es María, la pequeña de la casa. Y es que, en el relato de Juan, Marta ha organizado un banquete para celebrar que Lázaro había vuelto a casa, vivo. Y ahí es cuando a María le explota de amor el corazón.

El meollo de lo sucedido en un posible martes santo está en lo que la mujer, sea quien fuere, hizo: entrar al gran comedor, saltándose los protocolos y derramar sobre la cabeza de Jesús el contenido de un frasco de alabastro, lleno de un carísimo perfume de mirra, para estupefacción de todos... menos de Jesús. Porque a Jesús le gustó hasta lo hondo. Parece que, a algunos de los suyos, activistas sociales por, sobre todo, no les gustó tanto; ¿a quién se le ocurre gastar un dineral para perfumar la cabeza de un joven rabí? Y ¿cómo es que él acepta que la chica lo haga, en vez de decirle que lo venda y se lo dé a los pobres?

En los textos, nadie pregunta a la mujer que por qué lo ha hecho. La abuela a la que me he referido antes respondió que una mujer solo hace una cosa así porque está enamorada: en-amorada. Y, como cada cual traduce a su manera lo de enamorarse, resulta que a algunas y algunos les suena muy mal eso de que alguien se enamore de Jesús o de Dios, que leer a los místicos no es de obligatorio cumplimiento para salvarse. Y así nos va, creyendo que es más divino obedecer unas leyes redactadas en piedra.

En este martes santo, nos asomamos por estadísticas que hablan de miles de sanitarios contaminados por el navi19, por hospitales, residencias de mayores, cuerpos de seguridad, trabajadores de supermercados... ¿por qué han trabajado o trabajan en esas condiciones y mantienen el tipo y la sonrisa? ¿Somos capaces de reconocer que nos están queriendo más allá de sus intereses inmediatos?

Y no lo dudéis: el Dios bueno escucha su corazón acelerado de divinidad al sentir la ternura de una gasa húmeda sobre su frente enfebrecida.